

MANIFIESTO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

AYUNTAMIENTO DE LOGROÑO-GOBIERNO DE LA RIOJA

PUNTO DE ENCUENTRO FAMILIAR (APROME)

7 DE JULIO DE 2016.

Vienen hoy a mi cabeza niños y niñas que han pasado por nuestros centros, en los que hemos visto inicialmente gesto de tristeza, tensión, e incluso miedo, y que, pasado un tiempo, han sonreído con espontaneidad, disipadas las preocupaciones y los temores que les trajeron hasta nosotros.

Estos niños y niñas **han vivido un proceso de ruptura conflictiva** entre sus progenitores **asociada** en muchos casos, **a violencia de género**, lo que constituye una **situación de especial vulnerabilidad para los menores**.

De la forma de afrontar estos hechos va a depender el que puedan desarrollarse armónicamente o verse gravemente afectados.

Los hijos perciben la violencia entre sus padres como una amenaza para ellos mismos, y se pueden sentir culpables, inseguros e impotentes para afrontar esa situación, con miedo a verse abandonados, albergando sentimientos negativos hacia sí mismos y hacia la familia.

La exposición a conflictos frecuentes e intensos entre los progenitores, puede producir problemas psicológicos, conductuales, emocionales y sociales en los niños. Puede afectar también a sus futuras relaciones personales y **conducir a una legitimación de la conducta agresiva.**

La atención preventiva es fundamental, extendiendo una cultura de los “buenos tratos” en la pareja, y la resolución de los conflictos a través del diálogo.

También resulta esencial que las familias puedan **obtener ayuda especializada** en los momentos en que comienzan a surgir las dificultades, aportándoles herramientas que permitan evitar futuras problemáticas.

Estas intervenciones nos permiten también **detectar situaciones de violencia,** y ofrecer orientación, asesoramiento, atención psicológica y otras ayudas, en coordinación con instituciones y recursos especializados.

En muchas ocasiones, las mujeres maltratadas presentan signos depresivos y traumáticos y, una vez dan el paso de separarse, pueden sentirse sin fuerzas para afrontar a la vez sus propios problemas y la atención adecuada de las necesidades de sus hijos. **Es muy importante que puedan contar con apoyo profesional, que las ayude a recuperar su salud psicológica y la calidad de su relación con sus hijos.**

El apoyo recibido por las madres se refleja directamente en una **mejor adaptación y mayor protección de los hijos**, siendo ésta la prioridad de las mujeres víctimas de violencia de género.

Debemos escuchar a los menores; pero cuando los niños y niñas sufren, a menudo callan. Tenemos que saber leer a través de sus miradas, expresiones y reacciones. **Los menores no solo deben ser oídos, sino también comprendidos, acompañados, arropados, atendidos y protegidos.**

Para eso, hemos de ponernos en su lugar, saber entender lo que les está ocurriendo y cómo se sienten, y aportar todos los medios para atender sus necesidades. Es fundamental en estos momentos una labor de acompañamiento: ayudarles a regular sus emociones; a que entiendan lo que está sucediendo, a dar sentido a la ruptura y a la nueva relación con sus progenitores, así como a adoptar estrategias de afrontamiento activas que les permitan adaptarse y sentirse seguros. Ello hará que puedan **continuar con sus vidas sin ser afectados negativamente en su desarrollo.**

Tenemos que **proporcionar espacios seguros** de protección para las madres y sus hijos, y realizar **valoraciones individualizadas** para cada situación, buscando por encima de todo el superior interés de los menores.

Tenemos también que poner **medios para evitar** que, quien ha ejercido la violencia pueda **socavar el papel de la víctima en la crianza de los hijos y los utilice para seguir maltratando psicológicamente a la madre.**

Creemos que **la intervención es más efectiva** cuando se **trabaja desde distintas ópticas, con todos** los miembros de la familia y siempre con **el foco puesto en los hijos.**

Debemos mantener a los niños y niñas alejados de los problemas creados por los adultos, sin cargarles con la responsabilidad de tomar decisiones o mantener actitudes que no les corresponden y que puedan hacer que se sientan culpables. Tenemos que dejarles ser niños, reintegrar normalidad a sus vidas, permitirles crecer y desarrollarse, contando con los apoyos que necesitan. **Y sobre todo tenemos que intentar alejarles de la violencia.**

La protección de la infancia es el motor de nuestra asociación y estoy segura que también la mayor preocupación de la sociedad en general. **La violencia contra las mujeres es también violencia hacia sus hijos,** y no debemos escatimar esfuerzos para **acabar con ella,** uniendo estos esfuerzos cada uno desde nuestra área de actuación. **La unión hace la fuerza.**

Quiero compartir con vosotros y vosotras un deseo: Me gustaría **poder decir** a las que ahora son **niñas** que **no van a sufrir violencia de género**, porque es algo de otros tiempos, **que ya ha sido erradicado**.

Y me gustaría **poder decir** a **las mujeres** que ahora son **víctimas**, y a **sus hijos**, que **no van a ser maltratados más**, porque **estamos todos y todas para protegerles**.